



Universidades

ISSN: 0041-8935

udual1@servidor.unam.mx

Unión de Universidades de América Latina y el  
Caribe

Organismo Internacional

Santamaría Ambriz, Rocío

Acerca del método psicoanalítico de investigación  
Universidades, núm. 23, enero-junio, 2002, pp. 49-63  
Unión de Universidades de América Latina y el Caribe  
Distrito Federal, Organismo Internacional

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=37302307>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

# ACERCA DEL MÉTODO PSICOANALÍTICO DE INVESTIGACIÓN

*Rocío Santamaría Ambriz*



## Introducción

En su artículo denominado Psicoanálisis y teoría de la libido, Freud (1922, p. 2661) estableció que el psicoanálisis es: “Un método para la investigación de procesos anímicos difícilmente accesibles por otras vías, un método terapéutico de perturbaciones basado en tal investigación, y una serie de conocimientos psicológicos así adquiridos, que van constituyendo paulatinamente una nueva disciplina científica”

Es decir, el psicoanálisis constituye, al mismo tiempo, un instrumento de investigación, una forma de tratamiento de alteraciones emocionales y una teoría psicológica, aspectos que mantienen una relación triangular inseparable. Sin embargo, de manera tradicional, la formación de profesionales en el campo del psicoanálisis ha establecido una separación entre estos componentes tomando a menudo, como punto focal, sólo uno de ellos: aquel que se refiere al entrenamiento en un conjunto de métodos y técnicas cuya finalidad es eminentemente terapéutica.

En este sentido, el psicoanálisis ha sido fundamento y base de la mayor parte de las modalidades psicoterapéuticas existentes en la actualidad (gestalt, racional emotiva, etcétera). Asimismo, como cuerpo teórico, esta disciplina ha rebasado, con mucho, las fronteras de la medicina, extendiendo sus aplicaciones a muy diversos campos (política, religión,

arte, literatura, educación, etcétera). No obstante, en tanto método de investigación, el despliegue de su ejercicio ha transcurrido con grandes dificultades. Es evidente que la preparación de recursos humanos en este campo ha considerado, casi exclusivamente, la capacitación práctica de psicoterapeutas. Al parecer, poca atención se ha prestado al destino del psicoanálisis como método de investigación, lo que se muestra en la naturaleza eminentemente aplicativa de los planes de estudio que lo toman como su objeto.

A mi juicio, esta formación clínica, aunque apoyada en desarrollos de carácter teórico (teoría de la clínica), se ve desligada de un quehacer que le permitiría promover su propia evolución al interrogarse de continuo sobre sus condiciones de validez, así como ensanchar su capacidad explicativa y de aplicación más allá del ámbito de la cura. Es así, que la articulación teoría-clínica-investigación se hace necesaria en la formación de todo psicoanalista.

La psicoterapia analítica es consustancial al desarrollo de investigación, y éste es un elemento distintivo y fundamental del psicoanálisis, aunque constituye, también, su principal dificultad. Mientras en otras áreas del conocimiento es posible, e incluso necesario, deslindar la práctica de la disciplina del proceso de investigación, pues este último requiere

---

Maestra en Psicología. Jefe del Departamento de Evaluación de la UDUAL

condiciones metodológicas específicas en cuanto al control y manipulación de variables, en psicoanálisis, por el contrario, la investigación no debe prescindir del ámbito natural en el que se produce el tratamiento de corte dinámico porque la relación psicoterapeuta - paciente es, precisamente, la variable bajo estudio.

Los cuestionamientos sobre esta particularidad del psicoanálisis alcanzan un carácter epistemológico, vinculado frecuentemente con una insistencia en ubicar a esta disciplina dentro de un modelo determinado, sea positivista, sea hermenéutico, sin que pueda ser ajustado plenamente a las herramientas y procedimientos de uno u otro.

Por una parte, sus fundamentos y procedimientos se han analizado a la luz de las ciencias naturales con el fin de identificar sus similitudes con el método experimental. También han habido muy serios intentos para producir fenómenos psicoanalíticos en el laboratorio, mismos que, de acuerdo con diversos autores (Hilgard, Ellis, Miller y Dollard, Kubie, etcétera) han tenido éxito en mostrar la concordancia entre las predicciones de la teoría psicoanalítica y los resultados experimentales. (Hilgard, 1950)

De la misma manera, no han sido pocos los esfuerzos producidos para mostrar que el psicoanálisis cumple satisfactoriamente con los estándares de científicidad en el sentido positivista. Sus conceptos y definiciones se han operacionalizado y sus explicaciones teóricas se han intentado trasladar a un lenguaje que muestre elementos observables, medibles y reproducibles. (v.g. Kolteniuk, 1976)

No obstante estos esfuerzos, el método experimental no parece ser el medio idóneo en el que pueda desarrollarse el psicoanálisis. Ya Hartmann (1958) afirmaba que el trabajo experimental tiene una relación directa únicamente con los aspectos más superficiales de la teoría y con aquellos fenómenos que se localizan en el nivel consciente o preconscious. A este respecto, ha habido gran dificultad para llevar al laboratorio la demostración del papel dominante que desempeñan las fuerzas inconscientes, hecho que se enarbola como argumento principal para asignar al psicoanálisis el título de “pseudociencia” (Bunge, 1969), profetizando su decadencia y muerte desde hace ya más de cien años.

Por otra parte, el psicoanálisis también ha sido visto desde la óptica del método hermenéutico. Desde este punto de vista, la técnica interpretativa se asume como la vía regia que conduce al análisis del objeto de estudio psicoanalítico: los procesos inconscientes, pues el analista debe enfrentar dos tipos de material en sus pacientes: uno manifiesto (conducta observable) y otro latente (fenómenos inconscientes), mismo que determina al primero. Así, la interpretación consiste en explicar el contenido manifiesto a partir de un contenido latente específico.

Pero también, en opinión de diversos autores (v.g., Coderch, 1979) a la obra de interpretación que es el psicoanálisis, visto exclusivamente como una aplicación hermenéutica, le estaría faltando esa liga fundamental con el hecho concreto, observable, innegable, pues la realidad también existe.

El problema asume, entonces, una cualidad dual. Quienes juzguen indispensable situar al psicoanálisis como parte de las ciencias naturales insistirán en que la hermenéutica, en tanto arte, no dispone del rigor metodológico necesario para validar sus hipótesis. Esto particularmente con referencia a las dificultades existentes por cuanto al control y predicción de variables, elemento fundamental del método experimental. Por su parte, desde el discurso hermenéutico, el psicoanálisis no tiene porqué ser sometido a modelos que son ajenos a su objeto, en aras de responder a las imposiciones del método científico.

Queda, entonces, una tercera posibilidad que actualmente está teniendo un fuerte impulso: el psicoanálisis es una disciplina mixta, híbrida; que en estricto sentido no se aviene ni a uno ni a otro método porque sin remedio discurre entre ambos.

Sin duda, el carácter heurístico del psicoanálisis pone en serios aprietos en relación con su identidad dentro de la teoría del conocimiento. Cada vez se reconoce con menos dificultad que las ciencias naturales no pueden desprenderse en absoluto de la relación sujeto-objeto, ni se refieren exclusivamente a fenómenos sensibles a la conciencia. Aun así, todavía prevalece la noción de que la plenitud científica sólo puede alcanzarse en el ámbito del naturalismo. En este sentido, una explicación hermenéutica del psicoanálisis es

aceptable únicamente a condición de verla sometida al influjo y al poder del método de las ciencias naturales, aunque sólo sea parcialmente; es por ello que está siendo preferible ubicarlo en la complementariedad.

Sin embargo, a mi juicio esta tercera posibilidad explicativa no parece estar con la disposición de asumir un compromiso definido. Decir que el psicoanálisis se encuentra a la mitad del camino entre la objetividad y la subjetividad, entre el realismo y el idealismo, es equivalente a decir que no es ni una cosa ni la otra; aún cuando Paul Ricoeur afirme, no sin razón, que ese “discurso mixto constituye la razón de ser del psicoanálisis”. (1973, p. 60)

Por el contrario, la noción que sostengo es que el psicoanálisis constituye una disciplina que supera las limitaciones impuestas por una distinción artificial, aquella establecida entre ciencias y humanidades o entre ciencias naturales y ciencias humanas, cualquiera que sea la nomenclatura que se adopte.

En tal virtud, este trabajo tiene la pretensión de contribuir, con algunas ideas, a la conformación de un nuevo marco teórico para el psicoanálisis, teniendo como base el triple propósito definido por su fundador. Es indispensable, como ya lo ha hecho patente Paul Laurent Assoun (1976 y 1981) analizar al psicoanálisis desde el discurso original del que emerge; esto es, a partir de la sistematización de las argumentaciones en torno a la conceptualización y propósitos que el mismo Freud le asigna a su propia creación sin intentar justificarlo ideológicamente ni pretender ajustarlo a los requerimientos de un sistema determinado.

Es importante destacar que los planteamientos que se exponen a continuación se conducen, apenas, como el esbozo de una investigación que pretende indagar sobre algunos de los aspectos más sobresalientes del método psicoanalítico en tanto producción científica y humana que posee un valor en sí misma. No obstante, quedan pendientes innumerables estudios con respecto a su ubicación epistemológica (sobre todo desde una concepción unitaria de la ciencia) así como en relación con las características del método de investigación psicoanalítico.

El objetivo primordial es abrir paso a discusiones, estudios e investigaciones interdisciplinarias que confirmen o

refuten las tesis planteadas pero, sobretodo, que den lugar a la reflexión de los propios psicoanalistas sobre la eficiencia y vigencia de su propia práctica clínica y académica, con base en un análisis autocrítico de sus fundamentos y a la luz de su propia metodología de investigación.

### **Referentes epistemológicos de Freud**

Toda investigación que apunte a identificar un lugar para el psicoanálisis dentro de la ciencia, necesariamente habrá de remitirse a su fundador en tanto generador de una línea notablemente diferente de las prácticas médica y psicológica dominantes en su tiempo. En este sentido es imprescindible, en primera instancia, llevar a cabo el análisis del contexto científico que fungió como el marco en el que Freud desarrolló su pensamiento como profesional y académico.

El siglo XIX vino a ser una síntesis de las diferentes concepciones del mundo que se gestaron a lo largo de las dos centurias anteriores. Por una parte, la prioridad de las ciencias naturales se vislumbra como un resultado de la Edad Media, época que trajo consigo un proceso de producción de ideas y conocimientos particulares que, en el siglo XVII, comienzan a adquirir autonomía como disciplinas y a rechazar a la filosofía como cobijadora de todo saber.

La constitución de ciencias cada vez mejor delineadas pronto encontraron, para bien o para mal, objetos y métodos de estudio propios. Es así que aparecen la astronomía, la física, la química y la biología, entre otras, acompañadas de un asombroso desarrollo técnico que va a tener su plena culminación con el positivismo. Pero también, el siglo XIX es un romántico heredero del idealismo, donde naturaleza y espíritu son inseparables. La realidad no puede existir como tal en tanto matizada por el pensamiento y la volición de quien la piensa y la vive.

No es extraño, pues, que Freud se constituya en un digno representante de su siglo, con un acercamiento a la ciencia que Paul Ricoeur llama ambivalencia pero que, más que dualidad, en el fundador del psicoanálisis, estas dos corrientes: positivismo e idealismo, son una y la misma cosa, aun cuando él se ocupe de negarlo reiteradamente.

La manera particular en la que ambas vertientes del conocimiento influyeron en el pensamiento freudiano pue-

de notarse en la propia autobiografía de Freud (1924) donde anota que sus años juveniles estuvieron marcados por una nula predilección por la actividad médica y una mayor curiosidad por “las circunstancias humanas que por los objetos naturales”.

También pone el énfasis en su profundo interés por los escritos bíblicos al mismo tiempo que por la teoría de Darwin, a la que juzga como la representación de “*un gran progreso en la concepción del mundo*”.

Finalmente, esta primera etapa en la vida de Freud culmina con la lectura de un ensayo, supuestamente escrito por Goethe: *La naturaleza*, que lo decide a inscribirse en la Facultad de Medicina en el año de 1873.

Este ensayo hace referencia a la naturaleza como el símbolo de una madre omnipotente capaz de proteger al extremo de ahogar (Gay, 1989). En el ámbito de la literatura, Goethe fue uno de los exponentes más valiosos del romanticismo de finales de siglo XVIII. Su concepción combina la aceptación de las ciencias naturales con una suerte de idealismo estético.

Es notorio que Freud, interesado en convertirse en un científico natural, comience por aproximarse a su objeto de estudio ante la presencia de un detonante, en cierta medida metafísico y panteísta, como lo es el escrito atribuido a Goethe. De esta manera, desde el inicio de su camino académico, Freud comenzó mostrando esa supuesta dualidad que, de alguna manera, sostendría durante toda su vida.

Por una parte, en sus escritos, Freud describe a la ciencia como la búsqueda de aquello que puede ser realmente cognoscible, sin abandonar los datos a la especulación ni mezclar, en ningún momento, los hechos observables con los constructos. De ahí que el método de la ciencia, único posible, requiera en principio de observaciones conducidas por medio de un control riguroso.

No obstante, para explicar sus observaciones clínicas, Freud toma como fuente, lo mismo la teoría evolutiva de Darwin que la mitología. Lo mismo le es conveniente el mito de “El Banquete” de Platón que la filosofía idealista de Schopenhauer y que las traducciones que él mismo hace de los textos positivistas de John Stuart Mill para aplicarlos, simultáneamente y sin que su distante origen los enfrente, en

la argumentación teórica sobre la libido en “Mas allá del principio del placer”.

Si para Freud, la ciencia es sinónima de ciencia natural y el psicoanálisis forma parte de ella ¿porqué no restringir las explicaciones sobre los procesos psicológicos a los hechos exclusivamente observables, tal como era establecido por la ciencia positivista contemporánea?, ¿porqué incluir a la filosofía, a la historia y a la mitología en el proceso de teorización?

Freud se adelanta a señalar, en este sentido, que los hechos de la vida real constituyen “una eficaz defensa contra la hipertrofia de la especulación que, sin embargo, nos resulta imprescindible en nuestro trabajo”.

En la postura teórica de Freud, la referencia primera es el positivismo; sin embargo, como él mismo lo expresa en el capítulo VI de “Más allá del principio del placer” (1920): “Cuando al interrogante fundamental la ciencia se calla y es menester hablar a toda costa en razón de la importancia de lo que está en juego, hay que interrogar al lenguaje mitológico”.

Así, Freud recurre a lo que él mismo llama “especulación” cuando da ocasión al encuentro entre la explicación resultante de la observación de hechos reales (como los síntomas que muestran sus pacientes, los datos de su historia personal y las asociaciones que, sobre éstos, ellos mismos hacen) y de la descripción de determinado sistema filosófico o bien, de un acontecimiento de carácter histórico, religioso o mítico. Y este encuentro no se refiere únicamente a las coincidencias que pudieran existir con la historia y con la mitología, por ejemplo, sino en el hecho de que la veracidad de éstas puede comprobarse por medio de la observación directa.

De manera que, a Freud, la mitología y la religión le son útiles para materializar la estructura primera del psiquismo porque éstas representan la mejor expresión popular del mismo. En cuanto a los hechos históricos, el interés freudiano se centra en la búsqueda de lo originario como fuente primordial de la que se nutre el presente y, por lo que hace a la filosofía, ésta constituye un apoyo para ubicar un determinado estado de la conceptualización psicoanalítica, como parte de la indagación acerca de la naturaleza de las cosas.

Parece, pues, que lo que en apariencia constituye para

Ricoeur una aporía y para otros autores un trabajo metafísico y ajeno a toda realidad cognoscible acaba por ser, no una contradicción ni un producto meramente intelectual, sino un instrumento que da lugar a la expresión de datos reales en su infinitud temporal. Pasado y presente donde cielo y tierra se unen como una y la misma cosa.

### Los principios de la ciencia

Es innegable que la doctrina positivista y el método derivado de ella han dominado, desde el siglo XIX, el escenario del pensamiento científico, de tal manera que se ha llegado al extremo de ubicar al método experimental como sinónimo de “método científico” (Bunge, 1969).

Así, la equivalencia impuesta entre método experimental y método científico ha determinado dos supuestos básicos que tienen que ver, tanto con las cosas que son objeto de conocimiento como con el método para aproximarse a dicho objeto.

En primer lugar, se ha asumido que sólo pueden ser objeto de estudio científico aquellas cosas que podemos percibir ya sea por medio de los sentidos o mediante la ayuda de instrumentos que expongan, ante nuestra presencia, objetos no perceptibles de entrada.

En segundo lugar, existe la presunción de que todas aquellas actividades de investigación que no responden a la secuencia y a los procedimientos establecidos por dicho método, carecen de científicidad.

Sin embargo, es un hecho que ambos supuestos se encuentran actualmente en crisis. Por una parte, los avances de la disciplina que ha sido desde siempre la ciencia natural por antonomasia: la Física, han mostrado recientemente que ésta “... debe estudiar la naturaleza de un numeroso grupo de entes que son inobservables ya que la realidad física ha tomado cualidades que están bastante alejadas de la experiencia sensorial directa” (Schrödinger, 1967), tal es el caso de la mecánica cuántica. Asimismo, Heisenberg (1958, p. 58) afirma que “la realidad objetiva se ha evaporado... lo que nosotros observamos no es la naturaleza en sí, sino la naturaleza expuesta a nuestro método de interrogación”.

Con respecto a los eventos inobservables y su vinculación con las ciencias naturales, es importante citar al físico

Shahen Hacyan (1999) quien explica que toda la física, desde Galileo y Newton, no surgió de la observación directa de la naturaleza, sino de una abstracción. Los conceptos que estos personajes manejaron no pertenecen al mundo inmediato de los sentidos. Para dar un paso más allá de las apariencias, se necesita de la capacidad de abstracción, dice Hacyan, y procede a proporcionar múltiples ejemplos de avances en el conocimiento que revolucionaron la ciencia y la tecnología (como las leyes que rigen los fenómenos electromagnéticos, la teoría de la relatividad, la composición del átomo, la mecánica cuántica, etcétera) descubrimientos, todos ellos, a los que se llegó, no después de realizar experimentos, sino por medio de deducciones lógicas.

Así pues, considerar objeto de la ciencia sólo aquello que es sensorialmente cognoscible limita la aplicación de los criterios científicos pues los hace depender de las limitaciones técnicas en cuanto a la construcción de aparatos que sean capaces de capturar “la realidad de las cosas”. Además, la evidencia sensorial no es intrínseca a las cosas, es necesario que exista alguien capaz de verlas.

Por su parte, también es un asunto cuestionable el tomar al método experimental como criterio único que garantiza la veracidad de los resultados obtenidos en una investigación. El hecho de que determinados problemas a investigar sean incompatibles o no respondan cabalmente a los procedimientos establecidos por este método no significa que deban ser inexistentes o irrelevantes para la ciencia. Asimismo, ha sido ampliamente demostrado que el método de investigación debe ser congruente con el objeto que se estudia adaptándose a él, y no viceversa.

Por lo que hace a los criterios para determinar el carácter científico de una teoría o de una disciplina, los expertos han avanzado en diferentes sentidos. Karl Popper (1973) por ejemplo, hace referencia a la teoría en general y afirma que todas las ciencias, aun cuando apliquen métodos particulares adecuados a la especificidad de su objeto de estudio, responden a un único método general, el de la falsación: las ciencias auténticas son únicamente aquellas que no pretenden lograr verdades irrefutables, pues saben que sus resultados pueden ser siempre falsificados. Si estos resultados son formulados de otra manera, ello demuestra que provienen de

teorías no científicas. (Geymonat, 1985)

Al contrario de Popper los neopositivistas tales como Mario Bunge, sostienen que el criterio de científicidad de una teoría consiste en su verificabilidad empírica así como en el seguimiento estricto de los procedimientos experimentales, con lo que hacen referencia, no a la teoría en general sino al método. “El método científico y la finalidad a la cual se aplica (conocimiento objetivo del mundo) constituyen la entera diferencia que existe entre la ciencia y la no ciencia”. (Bunge, 1969)

A su vez, Rudolf Carnap pone el énfasis en la valoración del significado o falta de significado de los conceptos que forman parte de las hipótesis y leyes, y Carl Hempel se atiene al poder explicativo de las mismas con el fin de valorar su científicidad (Kolteniuk, 1976).

Con base en las consideraciones anteriores, los diferentes autores han determinado el estatus de las diversas disciplinas estableciendo distinciones entre el conocimiento precientífico y el científico, amén de otras valoraciones como las de pseudociencia o protociencia para aquellas que, a su juicio, no cumplen con los requerimientos plenamente científicos.

De hecho, a partir de estas indicaciones el psicoanálisis es considerado como una disciplina incapaz de ser catalogada como científica ya que no responde a criterios como los de falsación o contrastación, y mucho menos sigue, al pie de la letra, los pasos del método experimental.

Sin embargo, antes de analizar la posición del psicoanálisis como ciencia, pseudociencia, arte o protociencia, entre otros adjetivos adjudicados, valdría la pena cuestionar la propia validez de los criterios de científicidad empleados comúnmente y que han perpetuado la distinción entre ciencias naturales y ciencias humanas, lo que tiene que ver con una contienda entre la exactitud cuantitativa de las primeras y la supuesta laxitud cualitativa de las segundas.

La evolución que ha tenido el pensamiento humano nos demuestra que, pese a las variaciones existentes, la visión griega que definió a la ciencia como un “saber por causas”; es decir, como el tipo de conocimiento diferente de la mera opinión que busca las razones por las cuáles se producen los fenómenos, continua siendo, hasta ahora, la premisa

básica.

Más bien, las diferencias han dependido del contexto histórico – social prevaleciente en determinado momento, y se han producido en aspectos relacionados con los procedimientos empleados para aproximarse al conocimiento de esas razones; es decir, en la metodología de investigación, independientemente del objeto que se tenga bajo estudio. Esta predilección por el método es destacada por Bachelard (1948) cuando sostiene que el científico cree más en el realismo del método que en la realidad del objeto, con lo que éste se convierte sólo en una extensión de aquel.

En este sentido, para establecer criterios de científicidad valdría la pena volver la mirada a lo que la ciencia en general es, con independencia de los métodos particulares que han sido generados, a su vez, por disciplinas también particulares. Para ello, la fuente primordial la tendré en el filósofo Eduardo Nicol cuyos análisis sobre el pensamiento científico son ya de gran importancia para los estudiosos de la epistemología psicoanalítica (véase: Soley, 1998 y Sánchez Escárcega, 1998).

Eduardo Nicol fue un filósofo catalán que realizó estudios de filosofía en la Universidad de Barcelona. Llegó a ser director del Instituto Salmerón a la edad de 26 años (en 1933) y desde 1940 se destinó a vivir el resto de su vida como un exiliado en México, donde encontró una posición como catedrático en la Universidad Nacional Autónoma de México. La literatura recuerda a Nicol como un innovador en la filosofía de la ciencia, definiéndola más ampliamente de lo que es común. La ciencia, según Nicol (1990) es todo aquello que satisface tres de condiciones: es material (se refiere a un área definida de la realidad), formal (dirigida mediante la razón, la objetividad, y el método), y ética o existencial (conducida por la *sophia*, conocimiento puro, y no por la utilidad). Nicol postula dos axiomas, el primero es que el hombre es un ser histórico, en el que lo único inmutable es su esencia mutable, y el segundo postula que esta historia consiste en una “sucesión de perspectivas cercanas”; es decir, el hombre sólo se comprende en su interacción con los demás hombres. (Malas, 1997)

Para Nicol, en la fundamentación de legitimidad de una disciplina resultan inadecuados los recursos de cualquier ciencia particular porque la meta de cada una es investigar un

sector delimitado de la realidad. Por otra parte, el autor afirma que es una práctica común el considerar menos científicas a aquellas disciplinas cuyos objetos no son cuantificables prescindiendo del contexto en el que dichas disciplinas se producen así como del valor específico de sus métodos.

Nicol afirma que no es válido equiparar la exactitud con la cuantificación pues todas las ciencias, las naturales y las humanas, aspiran a la exactitud. Esto es, hay una exactitud cualitativa lo mismo que una exactitud cuantitativa. La investigación de los hechos históricos tiene que ser tan exacta, a su manera, como la representación matemática de los hechos físicos; incluso más exacta. En la física, la exactitud aparece en las fórmulas simbólicas, pero la relación entre éstas y la realidad es meramente aproximativa (Nicol, 1965).

Nicol reconoce, junto con Heidegger, que el conocimiento histórico filológico es tan riguroso como el conocimiento matemático y considera que, a su vez, es una falta de rigor aplicar el método cuantitativo a aquellos objetos de estudio que no lo requieren ni lo admiten.

En congruencia con lo anterior, Nicol manifiesta la necesidad de hacer explícitas las condiciones universales y necesarias del conocimiento científico en general, pues ninguna ciencia particular puede dar o negar legitimidad a otra ciencia, como parece ser el caso de las ciencias naturales que se toman como referencia a sí mismas para determinar los parámetros de científicidad en general.

Los principios son anteriores a toda teoría y corresponden a datos de la experiencia. Así, por medio del análisis de la historia de la ciencia, Nicol identificó que Heráclito formuló estos principios por primera vez, mismos que han permanecido inmutables hasta la actualidad.

Para Nicol, los fundamentos de la ciencia se encuentran en los textos iniciales porque “La idea directriz es que la ciencia no ha cambiado en lo fundamental desde Tales de Mileto hasta nuestros días ni puede cambiar en lo sucesivo” (Ibid.. p. 372).

Una prueba de esta afirmación es que la pregunta fundamental ¿Qué son las cosas? ha permanecido invariable desde la antigüedad, lo que ha cambiado son las respuestas y los modos de obtener esas respuestas.

Siguiendo a Nicol, los principios de la ciencia son, entonces:

1. Principio de unidad y comunidad de lo real
2. Principio de unidad y comunidad de la razón
3. Principio de racionalidad de lo real
4. Principio de temporalidad de lo real

### *1. Principio de unidad y comunidad de lo real*

Este principio formula que todas las cosas, aunque aparentemente diversas, tienen una “*physis*” (naturaleza) común. Esto no significa que las cosas sean iguales sino que todas ellas se presentan en el mundo. Al mismo tiempo que se observan las diferencias entre los objetos reales se percibe el hecho de su existencia conjunta, de ahí la unidad del mundo.

La disparidad, por manifiesta que sea, no nos permite dudar que dos cosas pertenecen al mismo mundo. Para esto basta reconocer que ambos objetos son reales; es decir, que pertenecen a la realidad.

### *2. Principio de unidad y comunidad de la razón*

Todos los hombres tienen la facultad de pensar racionalmente y ésta es la unidad de la razón aunque no implica su uniformidad. El mundo es único precisamente porque es múltiple y diverso.

La razón científica es, a diferencia de la mera opinión, una manera más eficaz de comunicación porque se atiene a las cosas mismas en lugar de expresar un parecer subjetivo y examina cada cosa según su naturaleza propia. Esta razón es común a todos porque es inherente a la condición humana.

Así, en la ciencia unitaria lo único que se diversifica son los métodos, los cuales se especializan porque las ciencias particulares se ocupan de aspectos específicos de la realidad, y no todos los aspectos de la realidad se pueden investigar con el mismo método. Aunque la ciencia es una, las ciencias particulares son diversas. Asimismo, la razón es una aunque se use de diversas formas.

### *3. Principio de racionalidad de lo real*

Todas las cosas del mundo tienen una razón; es decir, una causa, de tal manera que surgen por una necesidad y de acuerdo con un orden. En este sentido, la ciencia se constituye como

un sistema de explicación de ese orden.

Para la ciencia las causas son racionales porque se explican por sí mismas, en ellas mismas está su razón. Esto es lo que significa la racionalidad de lo real.

#### 4. Principio de temporalidad de lo real

La temporalidad de lo real también es un dato primario de la experiencia, y lo que la experiencia capta siempre está sometido al cambio. La ciencia adopta el concepto de tiempo como categoría principal y, a partir de él, explica como son las cosas y su devenir. Pero al mismo tiempo la ciencia es afirmación de la permanencia.

Todos los sistemas científicos parten del dato del cambio así como de la afirmación de la permanencia, porque el cambio no es un desvanecimiento de las cosas sino una transformación. Por ello las cosas son, al mismo tiempo, cambiantes y permanentes.

56

De acuerdo con estos cuatro principios, una ciencia lo es cuando se atiene a las cosas que se producen en el mundo e intenta explicarlas por sí mismas mediante un sistema que exponga su naturaleza, su orden y su devenir entre el cambio y la permanencia. Por ello, de acuerdo con Nicol, “Todas las ciencias particulares... son una ciencia, aunque cada una tenga su método particular, pues todas reposan sobre los mismos principios, todas tienen las mismas condiciones existenciales o vocacionales, todas aspiran a realizar lo mismo”. (1965, p.383)

A partir de estos principios Nicol propone que, si la ciencia es una manera especial de preguntar y de responder, entonces esta manera debe conjuntar determinados rasgos constitutivos. Dichos rasgos son: método, objetividad, racionalidad y sistema.

##### A. Método

Se refiere a un modo específico ordenado y habitual, de interrogar y responder.

##### B. Objetividad

Es una actitud de distanciamiento entre el sujeto y el objeto; es decir, entre el que observa y lo observado. A este respecto, es importante hacer notar que Nicol pone el énfasis en que la objetividad no está en la percepción sino en el pensamiento. Lo objetivo no es aquello que puede ser captado por los sentidos (con o sin ayuda de instrumentos) sino

esa actitud de distanciamiento señalada anteriormente.

##### C. Racionalidad

Se refiere al uso de la razón en la comunicación de los resultados del análisis de los fenómenos. Una razón sometida a método y sistema que no va a garantizar, por sí sola, la verdad de una proposición, pero que permitirá distinguir entre “un error científico y una verdad no científica”.

##### D. Sistema

Es el intento de coordinación de los conocimientos obtenidos por observación metódica que se percibe en: el orden del planteamiento, el proceso de la búsqueda y la cautela con que se formulan las proposiciones, como hipótesis pendientes de confirmación o de revisión.

A la luz de los principios de la ciencia, así como de sus rasgos constitutivos ¿será posible ubicar al psicoanálisis como una disciplina que tiene un lugar, por derecho propio, en el ámbito del pensamiento científico de la humanidad?

### El método psicoanalítico y los principios de la ciencia

Los principios de la ciencia, en tanto fundamentos de ella en general, deben hacerse manifiestos también en cada ciencia particular, si es que ésta difiere de la simple opinión. Veamos como el psicoanálisis hace suyos estos principios:

De acuerdo con el principio de unidad y comunidad de lo real, los hechos se dan en conjuntos o campos; es decir, aparecen integrados en una existencia conjunta y es labor de toda ciencia particular identificar cuáles son las formas específicas de esa interconexión. Por ello, toda ciencia ha de acotar su campo especial.

El campo especial del psicoanálisis está formado por los fenómenos inconscientes. En este sentido, Freud proclama al psicoanálisis como la “doctrina de los procesos psíquicos más profundos, no accesibles directamente a la consciencia...”. (1910, p. 109) El psicoanálisis es una psicología abisal que ha demostrado su aplicación desde la actividad psíquica individual hasta las funciones psíquicas de la colectividad.

En términos de Freud, el contenido de la teoría psicoanalítica está formado por:

♦ La acentuación de la vida instintiva (afectividad), del dinamismo anímico y de la plenitud de sentido y determina-

ción incluso de los fenómenos psíquicos aparentemente más oscuros y arbitrarios.

- ◆ La doctrina del conflicto psíquico.
- ◆ La doctrina de la naturaleza patógena de la represión.
- ◆ La concepción de los síntomas patológicos como satisfacciones sustitutivas.

◆ El descubrimiento de la significación etiológica de la vida sexual y muy especialmente de los brotes infantiles de la misma.

En su contenido, el psicoanálisis responde a la concepción de que tanto el observador como aquello que dicho observador observa tienen una naturaleza común, ambos pertenecen a la realidad; por ello, están unidos en y comulgan de lo real.

Pero además de acotar su campo específico, el psicoanálisis atiende al segundo principio: unidad y comunidad de la razón, cuando examina cada cosa según su naturaleza propia en lugar de expresar una opinión subjetiva. El psicoanálisis busca la razón; es decir, la causa de las cosas que constituyen su campo de estudio cuando procura información sobre la génesis, el sentido y la intención de los síntomas neuróticos, además de aportar un fundamento racional (en el sentido de que trabaja con conceptos que se deducen unos de otros y permiten llegar a una demostración) para los esfuerzos orientados a la supresión de la enfermedad.

Toda ciencia particular constituye un sistema de explicación de la razón o causa de las cosas que forman su ámbito de estudio. A esto se refiere el tercer principio: racionalidad de lo real. El psicoanálisis asume, en este sentido, que todos los fenómenos psíquicos tienen una causa, una razón, de ahí la doctrina del determinismo psíquico. En la búsqueda de causas, Freud (1914) desarrolló los puntos de vista metapsicológicos, que intentan describir los procesos mentales desde sus diferentes aspectos.

Los puntos de vista formulados por Freud comprenden el tóxico, que se refiere a la relación de los fenómenos con el sustrato anatómico; el dinámico, que hace referencia a la existencia de fuerzas psicológicas que se presentan en una determinada dirección y magnitud; y el económico, que involucra la noción de que todo fenómeno psicológico se desarrolla a expensas de una energía.

Como complemento a las formulaciones freudianas, Rapaport y Gill enunciaron los puntos de vista genético y adaptativo que incluyen, el primero, factores tanto constitucionales como de maduración; y el segundo, las relaciones con el medio ambiente.

Finalmente, es un hecho que el psicoanálisis atiende al cuarto principio: temporalidad de lo real, al reconocer que los fenómenos psíquicos se producen en el tiempo y sufren, con él, transformaciones que al mismo tiempo son garantía de su permanencia. De esta manera, el psicoanálisis busca la explicación de los fenómenos psíquicos de la manera en que se produjeron en un determinado momento y su evolución a través del tiempo.

Una vez identificados en el psicoanálisis los cuatro principios de la ciencia en general, únicamente restaría indagar sobre el carácter científico de esta disciplina analizando si se conjuntan, en ella, los rasgos constitutivos de toda ciencia: Método, objetividad, racionalidad y sistema.

Al llevar a cabo la revisión del psicoanálisis a la luz de estos elementos de validación, se obtienen los siguientes resultados:

#### a) Método:

Un modo específico ordenado y habitual, de interrogar y responder.

Con respecto a este elemento, los componentes del método psicoanalítico son:

1. Una situación analítica estandarizada en la que tiene lugar
  - el aislamiento de los participantes en la investigación (paciente y analista),
  - un cierto estado de privación sensorial,
  - sesiones de duración determinada en intervalos regulares de tiempo.
2. La **observación** de la información verbal y no verbal que muestra el paciente.
3. El análisis, basado en la metapsicología, de
  - la conexión entre las asociaciones libres del paciente.
  - la transferencia,
  - la contratransferencia.
4. La formulación de una interpretación, con base en el

análisis anterior.

5. La verificación de los efectos de la interpretación sobre:

- el comportamiento posterior del paciente,
- el desarrollo de las subsecuentes asociaciones libres.

Los cinco elementos descritos constituyen, claramente, un procedimiento específico, ordenado y habitual que el investigador psicoanalítico tiene para aproximarse a su objeto de estudio, con lo que se cumple el primero de los rasgos distintivos de una ciencia.

#### **b) Objetividad:**

Este elemento se refiere a una actitud de distanciamiento entre el sujeto y el objeto; es decir, entre el que observa y lo observado. Lo objetivo no es aquello que puede ser captado por los sentidos (con o sin ayuda de instrumentos) sino esa actitud de distanciamiento señalada anteriormente.

58

De acuerdo con las características de este elemento, es evidente que la investigación pura no existe ya que, en ésta, siempre intervendrán tanto la teoría que prevalezca en el observador como su historia personal, expectativas y formas de pensar y percibir; y esto es cierto para cualquier ciencia y bajo cualquier método de investigación. A este respecto, las diferentes disciplinas han desarrollado, también, diferentes técnicas de control.

En el caso del psicoanálisis, por una parte, el distanciamiento entre observador y observado (analista y paciente) se realiza por medio del análisis de la transferencia y de la contratransferencia. De esta manera, es posible identificar y, así, poder deslindar los elementos que son propios de cada uno de los participantes, de aquellos que son propios del proceso terapéutico / de investigación. Pero, al mismo tiempo, se está consciente de que la relación observador - observado forma parte fundamental del procedimiento mismo, donde ambos se influyen mutuamente.

#### **c) Racionalidad:**

Se refiere al uso de la razón en la comunicación de los resultados del análisis de los fenómenos. Una razón sometida a método y sistema que no va a garantizar, por sí sola, la verdad de una proposición pero que permitirá distinguir entre

“un error científico y una verdad no científica”

Con respecto a la racionalidad, en el psicoanálisis, el empleo de los puntos de vista metapsicológicos como fuentes explicativas constituyen la racionalidad del sistema en tanto que con ellos se pretende identificar las causas de los fenómenos psíquicos.

#### **d) Sistema:**

Constituye un intento de coordinación de los conocimientos obtenidos por observación metódica que se percibe en: el orden del planteamiento, el proceso de la búsqueda y la cautela con que se formulan las proposiciones, como hipótesis pendientes de confirmación o de revisión.

En relación con el sistema, es un hecho que las observaciones psicoanalíticas atienden al principio de que los problemas que plantea la realidad constituyen un todo coherente que ha de ser estudiado de acuerdo con un orden y que dicho estudio ha permitido poseer un conjunto de principios reunidos entre sí que forman un cuerpo de doctrina y un método de clasificación de los procesos mentales en el ámbito individual y colectivo: la teoría psicoanalítica.

He afirmado que la práctica del psicoanálisis es consustancial al desarrollo de investigación; no obstante, es común considerar que la investigación es una tarea altamente diferente de la práctica clínica cotidiana. Es decir, una actividad adicional que recarga, para el analista, la labor ya de por sí extenuante del tratamiento terapéutico.

En mi opinión, este parecer se deriva de la falta de una adopción plena del triple objetivo psicoanalítico, lo que se muestra en los informes de estudios realizados frecuentemente por los analistas. Estudios que, o bien, pretenden seguir los pasos de un protocolo experimental, el cual finalmente resulta fallido en virtud de su alejamiento con la realidad psicoanalítica; o bien, se limitan a descripciones que resultan, en la mayor parte de los casos, de carácter anecdótico, con las consecuentes recriminaciones sobre la falta de precisión y objetividad de los hallazgos, provenientes de investigadores de otras corrientes del pensamiento.

En opinión de Kernberg (s/f) la enseñanza del psicoanálisis debería adoptar un modelo que combinara los rasgos de una escuela de arte y los de un colegio universitario, esquema

que se ajusta a la definición que Freud hizo del psicoanálisis como una teoría de la mente, un método de investigación de los procesos inconscientes y una técnica de tratamiento.

La propuesta de Kernberg constituye un asunto de vital importancia en favor de la evolución del psicoanálisis. Por una parte, es fundamental que los psicoanalistas se cuestionen de continuo, no sólo acerca de la eficacia de las técnicas de tratamiento que emplean, también es indispensable que los procesos de investigación se asuman como un elemento esencial de su quehacer cotidiano en la comprobación de la validez de sus propias hipótesis y la vigencia y alcances de sus modelos teóricos.

Al mismo tiempo, será necesario considerar que tanto los protocolos como los informes de investigación de corte dinámico debieran estar estructurados esencialmente en función de los componentes del método psicoanalítico. De esta manera, el esquema de un protocolo de investigación que atienda a los pasos del método psicoanalítico podría incluir, en términos generales, los siguientes aspectos:

### Método psicoanalítico de investigación

#### 1. Planteamiento del problema.

Describir:

- ♦ Los antecedentes del fenómeno a investigar.
- ♦ Las circunstancias que rodean su ocurrencia.
- ♦ Las características que lo conforman.

#### 2. Situación analítica.

Definir:

- ♦ Las características relevantes de los participantes en la investigación: sujeto (investigador) y objeto de estudio (paciente, personaje, texto).
- ♦ El contexto y las condiciones bajo las cuales se llevará a cabo la investigación, en términos de lugar, frecuencia, duración de las sesiones, etc.

#### 3. Observación del fenómeno.

Determinar la forma específica en la que se llevará a cabo la observación y el registro de los datos.

En cuanto a la observación, se debe hacer referencia a la manera particular en la que se explorará el objeto de estudio: tipo particular de entrevista (al paciente, a los padres),



sesiones de juego, grabaciones de video y audio, lectura de biografías, obras artísticas u otras.

En lo que respecta al registro de los datos, especificar los instrumentos a emplear: historia clínica, líneas de desarrollo, listas de cotejo u otros.

Es preciso poner énfasis en que la observación se realizará con una “atención flotante”.

#### 4. Análisis del fenómeno.

Analizar significa separar las distintas partes de un todo. En este sentido, esta sección se refiere a identificar y sistematizar:

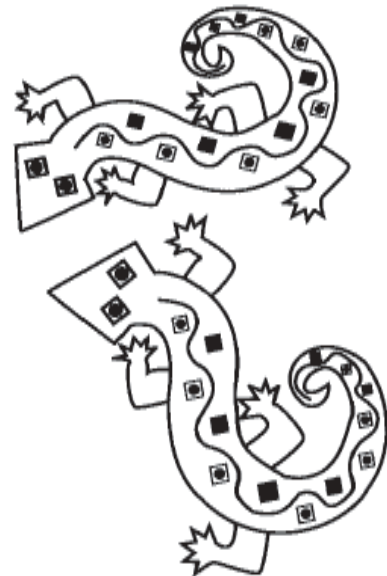
- ♦ Los elementos observados y registrados por medio de los instrumentos empleados: Síntomas, sentimientos, actitudes, reacciones en cada etapa de desarrollo.
- ♦ Los contenidos relevantes durante el proceso de observación y de registro y el tema o problema central que se repite.
- ♦ Las posibles comunicaciones transferenciales (si es el caso) y contratransferenciales.

Una manera en la que este paso puede esquematizarse es la siguiente:

#### 5. Interpretación.

El análisis de los elementos anteriores se contrasta con la teoría psicoanalítica para identificar el contenido latente; es decir, el significado de los símbolos encontrados y lograr, así, la comprensión integral del fenómeno o problema investigado.

La interpretación, mediante la teoría psicoanalítica, debe



60

proporcionar comprensión sobre las causas y el significado metapsicológico en aspectos como los siguientes:

- derivados pulsionales
- manifestaciones del superyó
- funciones del yo
- mecanismos de defensa
- puntos de fijación
- conflictos
- posible función de la transferencia y formas de abordarla
- posibles elementos contratransferenciales y formas de elaborarlos

#### 6. Conclusiones.

Se refiere a la valoración de los resultados obtenidos con respecto a los propósitos de la investigación, planteamiento del problema y marco teórico.

#### Conclusiones

Cualquier revisión histórica sobre la evolución del pensamiento científico, no deja duda sobre la circularidad con la que se producen los conocimientos y las diferentes concepciones sobre la ciencia y sus atributos. Las nociones cosmológicas sobre el universo han mostrado siempre la

dicotomía que suele enfrentar la visión material con la visión ideal acerca de la naturaleza de las cosas. El mundo de las cosas y el mundo del ser de las cosas adquieren, uno y otro, la prevalencia que le asigna cada época y sus circunstancias. Aunque, en cada época, ambas conceptualizaciones han estado presentes.

En la etapa llamada de los “filósofos presocráticos” los conceptos de ciencia y filosofía no encuentran distinción pues ambos hacen referencia al conocimiento. Luego, ya en la Alta Edad Media, esta visión unificada del mundo comienza a cambiar para dar paso, en el Renacimiento, a la separación entre ciencia y filosofía, junto con la parcelación de los conocimientos y la consecuente discusión entre lo que es científico y aquello que no lo es.

El final del Renacimiento y los inicios de la Modernidad están marcados, a partir de la física galileana, por la consideración plena de que sólo es científico el conocimiento basado en la aplicación de las matemáticas y en la cuidadosa observación de la experiencia. La ciencia se convierte, entonces, en el conocimiento de verdades absolutas que tiene, como única y legítima carta de presentación, al método experimental.

Ya en plena Modernidad, las cosas vuelven a cambiar

cuando se descubre el carácter convencional y relativo de las matemáticas. La ciencia comienza a dejar de ser una indagación de verdades absolutas y se reconoce que el conocimiento está en continua evolución. El progreso científico no se produce por la simple acumulación de nuevos descubrimientos sino en el campo de las crisis y revoluciones, tal como lo propone Thomas Kuhn (1971).

A finales del propio siglo XIX, se inicia la crisis que conducirá nuevamente a reunir la filosofía con la ciencia, movimiento que tuvo frutos incuestionables en el pensamiento freudiano, pues la teoría psicoanalítica se sostiene sobre esta visión unificada de la ciencia. Desde los inicios de su práctica clínica, Freud adquirió la certeza de que el tema objeto de su interés: la naturaleza de las enfermedades mentales constituía un área que superaba los límites del conocimiento positivista vigente en esa época.

Los avances de la psicología en la segunda mitad del siglo XIX, comprendían variados logros en la fisiología sensorial así como una profusión en definiciones y clasificaciones de los estados anímicos. Todo ello como herencia del impresionante desarrollo tecnológico producido en las diversas áreas del conocimiento que; no obstante su modernidad y apego al mencionado modelo positivista, eran incapaces de ofrecer una respuesta eficiente para el tratamiento de las alteraciones emocionales.

En estas condiciones, la propuesta freudiana vislumbró, en primer término, la necesidad de reconocer la complejidad de los procesos mentales y la imposibilidad, en consecuencia, de constreñirlos al modelo común de verificación experimental. En este sentido, la empresa más importante de Freud, en su embate contra lo establecido, fue el afán de buscar un método que se ajustara a las características del objeto de estudio y no viceversa.

De hecho, la ciencia se desarrolla más en la apertura que en la negación, y Freud hizo evidente lo que la física tiene hoy por bien sabido: “inobservable” no es sinónimo de “inexistente”, de la misma forma que “objetivo” no lo es de “observable”.

De acuerdo con Freud, la aprehensión de la realidad psíquica, como tal, sólo será posible reconociendo su dimensión múltiple, con la participación de elementos, tanto

aparentes como ocultos a los sentidos, como parte de la expresión individual y social producida en el devenir de la humanidad. De ahí la importancia de la historia, la mitología, el arte y la cultura, a la par de la biología, la química y la física, todos ellos componentes humanos.

Así, Freud pretende analizar los fenómenos psicológicos en su totalidad aunque tal desmesura le conduzca, aparentemente, a alejarse de la ciencia natural que él mismo preconiza. Con esto, el psicoanálisis se convierte, no en una doctrina intermedia entre dos corrientes antagónicas, sino en una doctrina que mira a la realidad desde una perspectiva totalizadora pues intenta obtener la esencia misma de los fenómenos, más allá de sólo captar su comportamiento aparente.

De ahí que, más que buscar los puntos de intersección entre dos concepciones que de antemano se asumen como diferentes, en muchos casos contradictorias y, con frecuencia manteniendo una relación de supremacía en favor de una de ellas, sería preferible considerar el retorno a esa visión unitaria de la ciencia en la que, como bien lo señaló Eduardo Nicol, la consideración de científicidad parta de una noción primera y superior a cualquier ciencia particular y que, sobre todo, no se tome como referencia a sí misma para calificar la validez de otras ciencias también particulares y específicas.

En realidad, se puede afirmar que lo denominado por los seguidores de ambas posturas, como ciencia natural y ciencia hermenéutica no son la ciencia en sí, más bien constituyen dos métodos de aproximación diferentes, a objetos de estudio también diferentes.

El psicoanálisis vendría a ubicarse, entonces, como un método de investigación a la par del método experimental y del método hermenéutico. Un método psicoanalítico cuya especificidad en cuanto a sujeto, procedimientos y objeto ha de ser cuestionado a la luz de los principios de la ciencia y no por medio de otro método particular. El psicoanálisis será científico únicamente si cumple con esos principios, independientemente de la etiqueta que le asignemos.

Así pues, la consideración de científicidad de la disciplina psicoanalítica está en el reconocimiento de que:

♦ Su contenido está conformado por la relación entre observador y observado donde ambos tienen una naturaleza

común, pues pertenecen al mismo mundo y forman parte de la misma realidad (principio de unidad y comunidad en lo real).

♦ La razón científica se atiene a las cosas mismas y a su propia naturaleza. Por ello, el método psicoanalítico busca la explicación de la esencia misma de los fenómenos psíquicos (principio de unidad y comunidad en la razón).

♦ El psicoanálisis, como la ciencia, busca la explicación del orden por el que se producen los fenómenos psíquicos (principio de racionalidad de lo real).

♦ El psicoanálisis, en tanto ciencia, busca la explicación de los fenómenos psíquicos como se produjeron en un momento determinado y en función de su evolución a través del tiempo (principio de temporalidad de lo real).

Y todo lo anterior, el psicoanálisis lo desarrolla de acuerdo con los rasgos constitutivos de toda ciencia: Método, Objetividad, Racionalidad y Sistema. Así, encontramos que el psicoanálisis constituye una disciplina que puede ser denominada científica y que, además, ha aportado a la ciencia un método que, al mismo tiempo que es útil para la investigación de la enfermedad, es útil también para su supresión, a diferencia del método experimental donde es imprescindible el aislamiento de las variables a investigar, de ahí la distinción entre práctica clínica e investigación. En el método psicoanalítico, la riqueza se encuentra en que ambas se alimentan entre sí dando lugar a la relación triangular teoría – técnica – método, tan fundamental en psicoanálisis.

Con ello, el psicoanálisis se manifiesta como una disciplina poseedora de una metodología propia que ha venido evolucionando gradual y progresivamente. Por lo tanto, es imperiosa la necesidad de diseñar estudios que den cuenta de los fundamentos así como de las aplicaciones del proceso de investigación que se sigue en ella bajo una noción autónoma y no con la obligación de ligarla forzada y forzosamente, a una metodología ya existente, sea experimental o hermenéutica.

A este respecto, sería conveniente considerar que toda investigación que siga el método psicoanalítico habrá de plantear el diseño de su protocolo en función de los componentes del propio método psicoanalítico (situación analítica, observación, análisis, interpretación, verificación) y que el informe de la investigación realizada describa los resultados

en el marco de esos mismos componentes. De esta manera, las investigaciones psicoanalíticas dejarán de ser reportes con pretensiones fallidamente experimentales o bien, en el otro extremo, relatos simplemente anecdóticos, tal como ha venido ocurriendo con mucha frecuencia en el presente.

Al mismo tiempo, las instituciones psicoanalíticas han de considerar la incorporación de la finalidad tripartita del psicoanálisis, como método de investigación, teoría y técnica, en la formación de recursos humanos capaces de sistematizar los datos de su práctica clínica en proyectos de investigación que propicien la evolución de la disciplina y que puedan ser dados a conocer en otras comunidades científicas.

Para ello, los programas educativos en psicoanálisis deben incorporar, a la par de la transmisión de los conocimientos teóricos y técnicos, los instrumentos metodológicos propios de la investigación psicoanalítica.

A partir de los resultados del análisis teórico efectuado a lo largo de este trabajo se concluye que el psicoanálisis muestra con claridad los rasgos distintivos de una ciencia y que posee un método particular y original de aproximación a su objeto de estudio. No obstante, queda abierto el debate sobre la científicidad del psicoanálisis, bajo el punto de vista de una ciencia primera. Será necesario que, tanto los psicoanalistas como los estudiosos y expertos en el tema de la teoría del conocimiento en general emprendan diversos estudios, ya desde su propia disciplina, ya en investigaciones interdisciplinarias, que conduzcan, con espíritu autocrítico, a la validación y desarrollo de la teoría psicoanalítica.

Asimismo, es recomendable la reflexión sobre la necesidad de que cada psicoanalista se asuma, no solamente como un experto en las técnicas psicoterapéuticas de orientación dinámica, sino como un investigador que, en cada uno de los casos que trata, sean clínicos o teóricos, individuales o grupales, está aplicando el método de investigación psicoanalítico que puede conducirle, no únicamente a la valoración de su actividad profesional sino también a la evolución de la propia disciplina.

Finalmente, será preciso realizar estudios que den cuenta de las particularidades, condiciones y tareas específicas en las que tiene lugar el proceso de investigación en psicoanálisis con el objeto de difundir y generalizar el empleo de

su método, tanto en la práctica clínica como en estudios de carácter interdisciplinario.

## Bibliografía

- Assoun, P. L. (1976) *Freud, la filosofía y los filósofos*. México: Siglo XXI Editores, 1982.
- Assoun P.L. (1981) *Introducción a la epistemología freudiana*. México: Siglo XXI Editores.
- Bachelard, G. (1948) *La formación del espíritu científico*. Buenos Aires: Edit. Paidós, 1985.
- Bunge, M. (1969) *La investigación científica*. Barcelona: Edit. Ariel, 1980.
- Coderch. (1979) *La interpretación en psicoanálisis*. Barcelona: Edit. Herder, 1995.
- Freud, S. (1910) Esquema del psicoanálisis. *Obras Completas*. V. II. Madrid: Biblioteca Nueva, 1968.
- (1914) Trabajos sobre técnica psicoanalítica. *Obras completas*. T. XII. Amorrortu Editores, 1988.
- (1920) Más allá del principio del placer. *Obras completas*. T. XVIII. Amorrortu Editores, 1988.
- (1922) Psicoanálisis y teoría de la libido. En *Obras completas*. 3. Madrid: Biblioteca Nueva, 1976.
- (1924) Autobiografía. *Obras completas*. T. XIX. Amorrortu Editores, 1988.
- Gay, P. (1989) *Freud. Una vida de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Edit. Paidós.
- Geymonat, L. (1985) *Límites actuales de la filosofía de la ciencia*. Barcelona: Edit. Gedisa, 1993.
- Hacyan, S. (1999, Febrero 4) El pensamiento abstracto en los hechos ha permitido obtener enormes avances científicos. *Gaceta UNAM*, pp. 14 - 15.
- Hartmann H. (1958) "Comentarios sobre los aspectos científicos del psicoanálisis", en *Ensayos sobre la psicología del yo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1987.
- Heisenberg, W. (1958) "Physics and philosophy: The revolution of modern science". Citado en: Martínez, M. (1996) Estatuto epistemológico de la psicología. *Revista intercontinental de psicoanálisis contemporáneo*. México. V. 1 n. 1-2 junio - diciembre, pp. 131 - 139.
- Hilgard E. (1950) Enfoques experimentales del psicoanálisis. En Hilgard E., Kubie L. y Pumpian E. *El psicoanálisis como ciencia*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1969.
- Kernberg, O. (s/f) Problemas institucionales en la educación psicoanalítica.
- Kolteniuk, M. (1976) *En torno al carácter científico del psicoanálisis*. México: Fondo de Cultura Económica, 1981.
- Kuhn, T. (1971) *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Malas, M. T. (1997) *The Gaos-Nicol polemic of 1950: An argument on Ortega and Post-revolutionary epistemology in Mexico*. Texas Papers on Latin America Paper No. 97-02
- Nicol, E. (1965) *Los principios de la ciencia*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1997.
- (1990) *Ideas de vario linaje*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Popper, K. (1973) *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Edit. Tecnos.
- Ricoeur, P. (1973) *Freud: Una interpretación de la cultura*. México: Siglo XXI Editores.
- Sánchez Escárcega, J. (1998) "Entre las cuentas y los cuentos: el psicoanálisis como método de investigación", en *Imagen Psicoanalítica*.
- Schrodinger, E. (1967) *What is the life? & Mind and mater*, Cambridge Univ. Press. Citado en: Martínez, M. (1996) Estatuto epistemológico de la psicología. *Revista Intercontinental de Psicoanálisis Contemporáneo*. V. 1, n. 1 - 2, junio - diciembre, pp. 131 - 139.
- Soley M.I. (1998) *Epistemología y psicoanálisis*. Ponencia presentada en el Taller Epistemología y Psicoanálisis, Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica, México, D.F.

